

El estilo Mezcala en contexto

Hallazgos en Ahuináhuac, Guerrero

Louise-Iseult Paradis

El Proyecto Mezcala comenzó en 1980; el entonces presidente del Consejo de Arqueología, profesor José Luis Lorenzo, prometió la Medalla del Águila Azteca a la directora del proyecto si lograba descubrir en contexto y además fechar el estilo Mezcala del estado de Guerrero. Han pasado más de diez años y mediante los trabajos del proyecto Mezcala se encontraron siete objetos de piedra de dicho estilo en el sitio Ahuináhuac, por ello el Proyecto merece el premio mencionado. En este artículo se presentan y discuten los hallazgos.

El estilo Mezcala y su problemática

Es útil discutir acerca de los conocimientos del estilo Mezcala y la problemática que suscita. Basándose en pequeños objetos de piedra pulida, característicos del estado de Guerrero, Miguel Covarrubias nombró Mezcala a este estilo de arte. Éste es característico de figurillas y máscaras humanas; de animales y de ornamentos, como cuentas, colgantes o aretes (Covarrubias, 1948, 1956 y 1966). Sin embargo, no se los había encontrado en contexto dentro o fuera de Guerrero, por tanto resultaba imposible fecharlos o interpretarlos en términos culturales. Aun cuando, con base en las características morfológicas y estilísticas de esos objetos, se habían hecho propuestas para clasificarlos.

A Covarrubias se debe la primera clasificación que, hasta la fecha es la más útil (1948:86-90). A partir del estudio de la industria lapidaria de la cuenca del río Balsas este autor identificó los cinco grupos principales siguientes: 1. Objetos de estilo olmeca o La Venta; 2. Objetos olmecoides. 3. Objetos teotihuacanos o tehuacanoides. 4. Objetos olmecas-teotihuacanos. 5. Objetos locales. A la última categoría se refiere cuando habla del estilo Mezcala. Un criterio esencial en la definición de esa tradición lapidaria es el aspecto esquemático y estilizado de las piezas, que frecuentemente están hechas, a partir de un hacha, con cortes y planos simétricos y rasgos apenas sugeridos. La materia prima es un tipo de piedra dura verduzca o gris que se presta bien al pulimento; una variedad de serpentina vetada de blanco y verde fue muy apreciada.

Covarrubias distinguió los siguientes tipos de representaciones humanas:

1. Figurillas y máscaras planas cuyos rasgos están distribuidos simétricamente en una cara rectangular o trapezoidal, alrededor de un reborde con forma de T que define la nariz y las cejas.

2. Figuras derivadas claramente de un hacha petaloide de forma más sutil y compleja: los rasgos de la cara, muy simplificados, están delineados mediante ranuras y aristas, así se definen los arcos suborbitales, la nariz y la boca; los ojos no se representaron o están señalados con un punto.

3. Figurillas de formas muy sencillas, de nariz aquilina y prominente cuyos ojos y boca están indicados por una ligera depresión ovalada.

Del último caso, Covarrubias menciona que hay objetos de mármol y obsidiana. Además, esta categoría está relacionada con una zona cultural particular dentro del área Mezcala y su frecuencia máxima se encuentra al norte de ésta. Sin embargo, este estilo no se limita a representaciones antropomorfas; hay otros géneros de objetos con rasgos Mezcala, por ejemplo, las figurillas de animales (jaguar, rana, mono, ardilla, ave, cabeza de pato, tarántula, etc.), miniaturas de fachadas de templos, recipientes, paletas rectangulares o triangulares, hachas, pulidores, cuentas y aretes.

Este investigador delimitó el área de distribución del estilo Mezcala con base en las zonas de la presunta procedencia de piezas arqueológicas de saqueo (Covarrubias, 1948:86 y 1966:106). Se trata del centro norte del estado de Guerrero, que está cruzado por el río Balsas; al noroeste se extiende hasta Tejuzilco, Estado de México y su límite meridional está cerca de Tixtla y Chilapa, Guerrero. Así, el territorio en que se manifiesta el estilo Mezcala es de 180 km de largo, en un eje noroeste/sureste, y 80 km de ancho máximo.

La clasificación de la industria de piedra pulida propuesta por Covarrubias no permite una localización temporal más que para tres o cuatro de los grupos que distingue, y eso gracias a su filiación con el estilo olmeca o el teotihuacano. De hecho, cuando Covarrubias presentó su primera tentativa de análisis de 1948, la cronología del estilo olmeca no se conocía con precisión, lo que explica, sin duda, la existencia del grupo olmeca-teotihuacano. Covarrubias no precisó la cronología del estilo Mezcala; desde entonces, otras tenta-

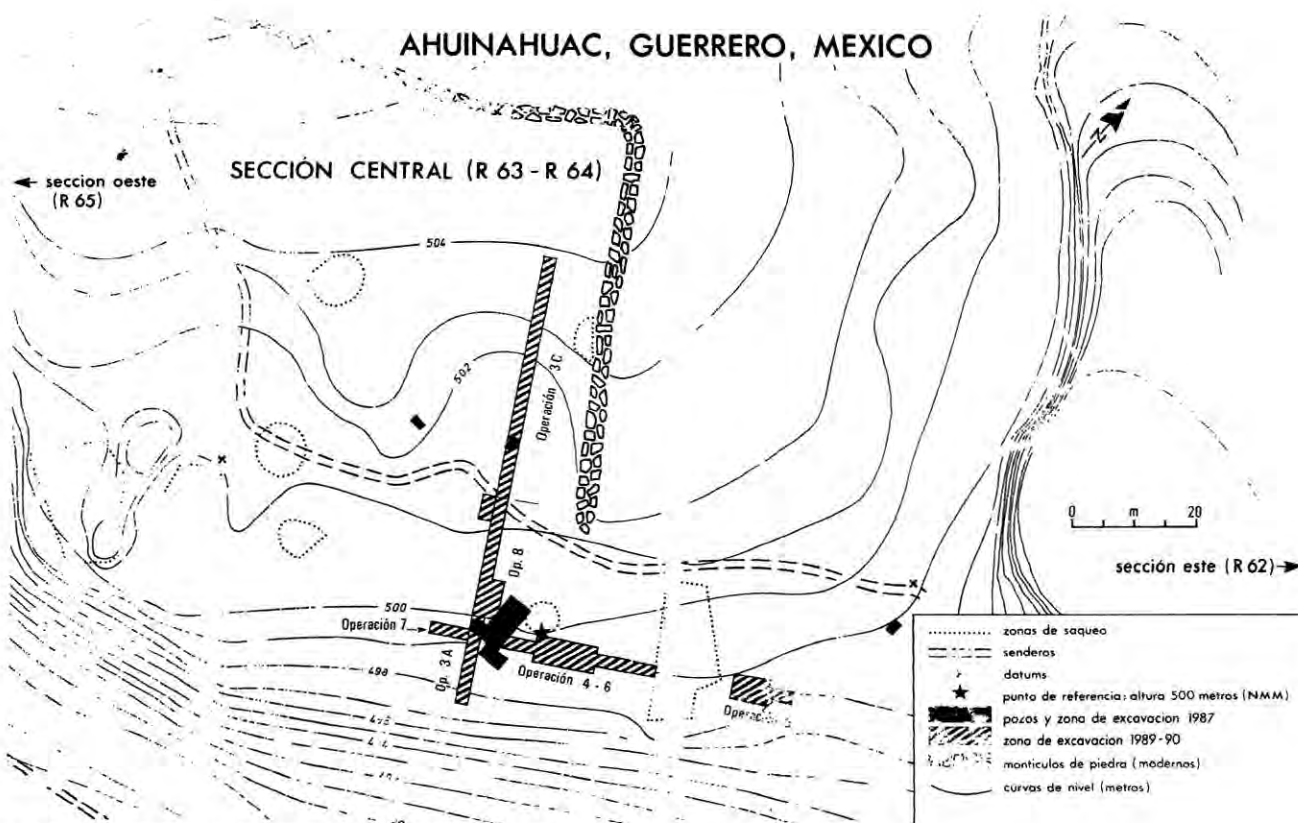


Figura 1. Mapa de la sección central de Ahuínahuac, Guerrero.

tivas han sido propuestas para clasificar y estimar la edad de ese estilo. Para Gay (1967) la tradición Mezcala sólo se puede aplicar al tipo más esquemático de figurillas (tipos 1 y 2 de Covarrubias). A las representaciones más realistas les dio el nombre de Chontal (tipo 3 de Covarrubias). Basado en el análisis estilístico elaboró una secuencia evolutiva que va del más al menos abstracto; así, los objetos Mezcala serían más antiguos que los Chontal. Las fechas propuestas van del Preclásico Tardío al Clásico Antiguo. Esta datación concuerda con los hallazgos de Ahuínahuac, esto hace que la secuencia evolutiva y el fechamiento propuesto por Carlos Gay sean endebles. Recientemente, Serra (1973) estableció la clasificación de las representaciones antropomorfas del estilo Mezcala. Analizó los cuerpos y las cabezas; así definió los dos grandes grupos siguientes: 1. Patrón general plano; la anchura es superior al espesor y las representaciones son más realistas.

2. Patrón bulto; el espesor es igual a la anchura y las representaciones son más abstractas.

El primer grupo se relaciona con piezas características de Teotihuacán; el segundo es más representativo de los grupos locales de Guerrero. El grupo "plano" —comparable con figurillas encontradas en Teotihuacán y Monte Albán— data del Clásico Temprano; mientras que el grupo "bulto" se asemeja a una figurilla encontrada en el Valle de Xochicalco por Jaime Litvak, junto con cerámica Tlahuica Policromo con fecha del Postclásico Antiguo. Desafortunadamente, las bases de estas tentativas de fechamiento son muy imprecisas. Se han hecho otras clasificaciones del estilo Mezcala,

pero no se hablará aquí de éstas, pues no contribuyen a la ubicación cronológica ni a la interpretación cultural de éste (véase, por ejemplo, Franch, 1961).

Hallazgos de objetos Mezcala en contexto

Los primeros objetos estilo Mezcala en contexto, se encontraron fuera del área de Mezcala, específicamente en Teotihuacán (Rubín de la Borbolla, 1964), en el Valle de Xochicalco (Noguera, 1961; Saénz, 1961 y 1963, y Litvak King, com. pers. a González, 1987) y en el Templo Mayor de Tenochtitlán (Batres, 1902; Angulo, 1966; Contreras, 1979, y González, 1986 y 1987).

En Xochicalco fueron encontradas varias figurillas de los grupos olmeca y teotihuacano en ofrendas funerarias, con fecha del Clásico Temprano y Tardío. Además, una figurilla antropomorfa estaba relacionada con cerámica del tipo Tlahuica Policromo, lo que le daría una fecha del Postclásico Temprano.

En 1902, Batres detectó la presencia de una cantidad importante de figurillas de piedra en el Templo Mayor, algunas con atributos del grupo teotihuacano, pero la mayoría parecidas a los tipos locales de Covarrubias. En los años sesenta, Angulo y Contreras descubrieron en las estructuras del Templo Mayor una ofrenda que contenía, entre otras cosas, cinco figurillas y siete máscaras antropo-

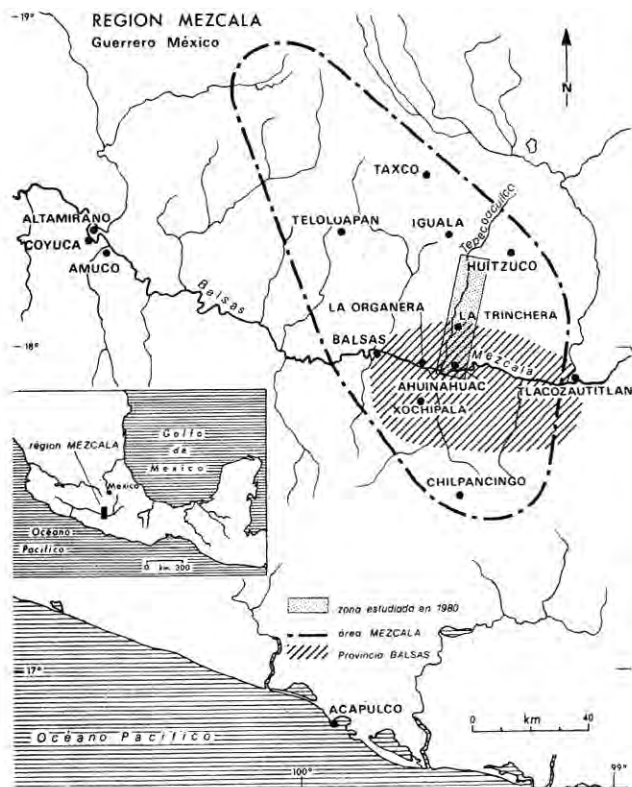


Figura 2. Mapa de la región de Mezcala.

morfas de los tipos locales del estilo Mezcala (tipos 1 y 3) y un modelo pequeño de templo. Dicha ofrenda estaba relacionada con la fase IV de construcción del Templo Mayor y correspondía al Postclásico Tardío. González presentó los resultados de los hallazgos del Templo Mayor durante las importantes investigaciones arqueológicas de los años 1970-1980. En 13 ofrendas relacionadas con el Templo Mayor aparecieron piezas Mezcala. De las 321 representaciones antropomorfas de ese género, el 78% *sensu strictu* pertenecen al grupo Mezcala (grupo local de Covarrubias); el 17% se relaciona con el grupo teotihuacano y el 5% no cabe en ninguna categoría. Se notó también la relación entre dichas piezas y los cultos a las deidades de la fertilidad, en particular a Tlaloc, es clara. Esas ofrendas corresponden a las fases IV a y b de la construcción del Templo Mayor; es decir, datan de la segunda mitad del siglo XV.

Los primeros hallazgos de piezas Mezcala en contexto al principio de los años ochenta, ocurrieron en el estado de Guerrero. Precisamente en el valle del río Mezcala-Balsas, entre los pueblos de Balsas, Tlacozautilán y la Organera-Mezcala, Rodríguez encontró una ofrenda, en un terreno de juego de pelota, que contuvo una figurilla Mezcala del tipo 2 relacionada con fragmentos de cerámica cuya edad va del Clásico Tardío al Postclásico Temprano (Rodríguez, comunicación personal). En el proyecto Cocula, que se desarrolló en el valle del mismo nombre, localizado entre la moderna ciudad de Iguala y el río Balsas, Cabrera reportó dos figurillas Mezcala (tipo 2 de Covarrubias), procedentes de una estructura habitacional del sitio El Mirador; el autor las relaciona con cerámica del Clásico Tardío (Cabrera, 1986).

En el sitio de Teopantecuanitlán, donde se unen los ríos Balsas y Amacuzac, fueron halladas dos figurillas de piedra calcárea, en la superficie de una estructura correspondiente a la tercera etapa de construcción del sitio; es decir, entre 800 y 600 a.C., en ese lugar también hubo una ocupación del Postclásico. Por lo expuesto no se puede hablar de que hay contexto preciso, de hecho, no se puede verificar la edad exacta de las figurillas y tampoco si están relacionadas con la estructura o la ocupación posterior.

Siete piezas Mezcala en Ahuinahuac, Guerrero

El sitio Ahuinahuac se halla en la extremidad sur de la zona de estudio del Proyecto Mezcala, aproximadamente a 5 km arriba de la desembocadura del río Tepecoacuilco en el río Balsas. Las 12 ha de su superficie, se extienden sobre la ribera derecha del río Balsas, 2 km abajo del pueblo moderno de San Juan Tetelcingo, municipio de Tepecoacuilco, estado de Guerrero (99°32', longitud oeste, y 17°56', latitud norte) (véanse figuras 1 y 2). Este sitio fue localizado en el recorrido de superficie de 1980 (los sitios R-62 a R-65, que habían sido considerados entonces como unidades autónomas, de hecho forman parte del sitio Ahuinahuac).

El análisis de las colecciones de superficie recogidas en 1980 reveló clara dicotomía cultural entre las porciones norte y sur de la zona de estudio. Entonces, la atención se centró en el sur de valle del Tepecoacuilco; específicamente se proponía verificar y documentar la existencia de una provincia cultural —la provincia Balsas— los límites de ésta son los siguientes: al sur, Xochipala; al este, Tlacozautilán; al norte, la Trinchera, y al oeste, el pueblo de Balsas. Así, este espacio rebasa la zona de estudio (véase figura 1). Esta región o provincia cultural, comparte, en un momento dado de su historia, un patrimonio cultural y material común (reconocible sobre todo por una tradición cerámica cuyo elemento más característico es el Granular). En un primer momento se planteó que en esa hipotética provincia cultural surgió el estilo Mezcala. Entonces sólo era especulación, pues en la primera fase del proyecto aún no se había localizado ninguna pieza en superficie o en los pozos de excavación, se llegó a La Trinchera y, en 1987 y 1989-1990 a Ahuinahuac. En la última temporada de excavación se encontraron los objetos Mezcala.

La sección central del sitio (R-63 y R-64) se encuentra en una terraza de 200 por 200 m desde la que se domina el río Balsas; la pendiente tiene unos 15 m de desnivel. Atrás de esta terraza comienza una serie de lomas sobre las que se extiende el sitio (R-62 al este y R-65 al oeste). Esas lomas forman un círculo alrededor de la terraza y sus laderas; éste llega al río Balsas. La terraza central está aislada de las lomas por dos arroyos. Aunque hay vestigios arquitectónicos y artefactos en toda la superficie, las excavaciones sólo se realizaron en la terraza central.

Las excavaciones de 1987 revelaron un complejo arquitectónico cuyas funciones son claramente residenciales y funerarias. En la época de su mayor desarrollo, las seis áreas de ocupación adyacentes constituyeron dos unidades residenciales distintas o bien dos secciones de un mismo complejo habitacional. La organización de las estructuras se

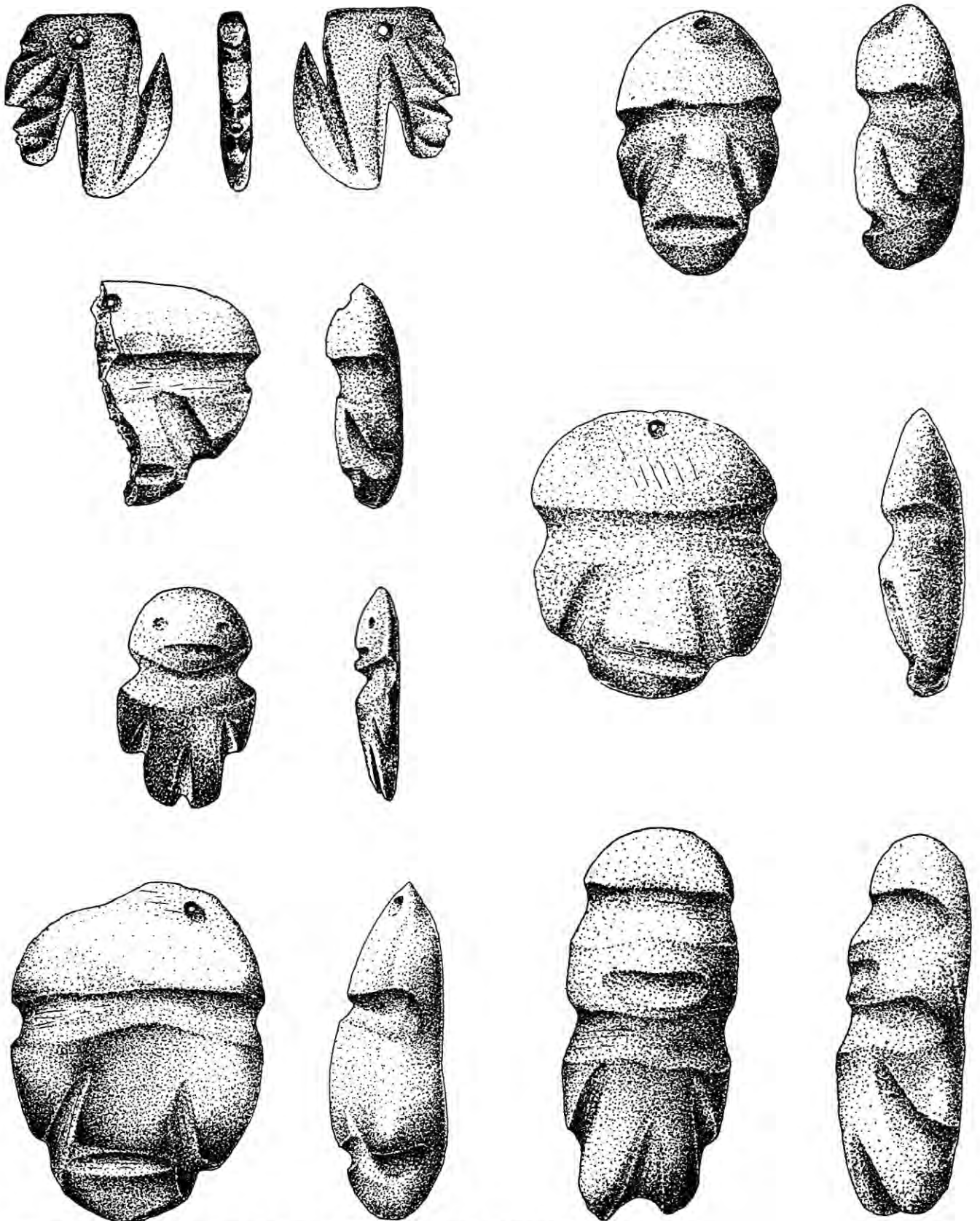


Figura 3. Dibujos de las siete piezas de estilo Mezcala encontradas en Ahuináhuac.



Figura 4. Vista general de la sección central del sitio Ahuináhuac.



Figura 5. Figurilla de estilo Mezcala in situ (3D4). Ahuináhuac.

parecen a los *apartment compounds* de Teotihuacán más que a los llamados *house compounds* de Tierras Largas. La Trinchera es el punto de comparación más cercano (Paradis y Bélanger, 1986); en ambos casos, la estructuración de las residencias domésticas se traduce en la presencia de una serie de piezas contiguas acompañadas de mampostería de piedra elaborada y la implantación de varias fosas funerarias. Con base en el estudio de la terraza de Ahuináhuac, en 1987, hoy se sabe que hay una larga secuencia de ocupación acompañada de varias etapas de construcción, modificación, relleno y destrucción. La lectura de la secuencia estratigráfica y los elementos arquitectónicos nos llevó proponer tres grandes fases: en la Fase 1 la presencia de un hogar y algunos artefactos indican ocupación. Así, la terraza estuvo ocupada, pero no había construcción. En la Fase 2, se edificaron y ocuparon los conjuntos residenciales; el lapso de ésta es bastante prolongado y se lo puede dividir en varias subfases que corresponden a la construcción de cuartos y actividades funerarias. En la Fase 3 se rellenaron y abandonaron esos conjuntos; además se construyeron muros asociados con actividades funerarias.

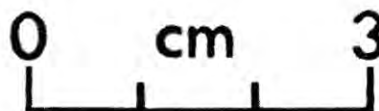


Figura 6. Cabeza 6D2.

El objetivo del programa de investigación de 1989-1990 era el mejor entendimiento de la historia de la ocupación de Ahuináhuac. Para lograrlo, se continuaron las excavaciones en la terraza central y un registro sistemático de las estructuras visibles del sitio. Se excavaron dos trincheras principales; una sigue el eje de la terraza; y la otra es perpendicular a éste. Apenas ha comenzado el análisis de las operaciones de 1989-1990 y por tanto no se pueden ofrecer resultados sintéticos o inferencias de interpretación. Sin embargo, a primera vista estas excavaciones confirman los resultados relativos a la secuencia y a la naturaleza de la ocupación de la terraza central de Ahuináhuac; sobre todo, es posible describir los contextos estratigráficos en que se encontraron las siete piezas Mezcala.

Seis de los siete objetos Mezcala fueron encontrados en un radio de 2 m en el perímetro de excavación. Se trata de cuatro máscaras y dos figurillas antropomorfas hechas en una pieza metamórfica gris verdusca vetada de blanco. Cinco de las piezas de este grupo (las cuatro máscaras y la figurilla 4G2), forman un conjunto muy homogéneo. Las mascaritas sólo se distinguen de la figurilla por sus dimensiones y forma general. La expresión artística de las máscaras es idéntica: cuatro anchas ranuras delinean de manera esquemática los rasgos de la cara. La pieza 4G2, que es una figurilla, presenta las mismas características, tanto a nivel de la técnica como en la expresión; y además está hecha a partir de una forma de hacha, muy característica del estilo Mezcala. Las piernas y los brazos se delinearon con ranuras hondas. La última pieza, una figurilla miniatura (4B1), pertenece a un subgrupo distinto, aunque definitiva-

mente, es un objeto Mezcala. Las diferencias más notables se refieren a la expresión de los ojos, hechas con perforaciones en vez de con una ranura horizontal, y no hay ranuras oblicuas para delinear el mentón. La factura es más detallada (cuello y espalda delimitados con más precisión) que la de los objetos del grupo precedente. En eso parece relacionarse más con el colgante-ardilla del cual se hablará más adelante. Aunque el perfil general de la pieza es el de un hacha, éste no se nota por el trabajo más elaborado en el corte de las varias secciones de la figurilla. La materia prima, más homogénea y oscura que en el caso de las demás piezas, también es diferente y el soporte es de dimensiones reducidas (4 por 2.5 cm).

Estas piezas se encontraron —a profundidades distintas— en el relleno procedente de la destrucción parcial de los muros del conjunto arquitectónico que sirvió para nivelar las piezas de habitación. En la secuencia establecida en 1987, se determinó que están relacionadas con el fin de la Fase II (construcción y ocupación de los complejos habitacionales) y que son ligeramente anteriores a la reorganización del espacio que tuvo lugar en la Fase III. Sin embargo, esta secuencia deberá comprobarse con las investigaciones de 1989-1990.

La séptima pieza fue descubierta en la operación 5, es decir, en el área de excavación ubicada al este de la terraza donde se encuentra otro conjunto habitacional. En este lugar se superponen varias fases de construcción y de ocupación que aún deben correlacionarse con la secuencia de 1987. El objeto (5E2) es un pequeño colgante que representa un animal, una ardilla o quizás un mono. Estaba en la unión del último piso de ocupación; éste se relacionaba con las estructuras construidas en este sector del sitio y con una capa de relleno asociado con la destrucción de los muros. Su contexto estratigráfico parece bastante similar al de las seis piezas encontradas en la operación 6 por lo que el depósito de estos objetos podría ser contemporáneo. Aunque este colgante en forma de ardilla es, sin duda, de estilo Mezcala, se distingue de las otras máscaras y figurillas encontradas en Ahuináhuac por que es una representación zoomorfa y porque está trabajado en ambas caras.

Queda por saber si las diferencias observadas entre el grupo de las cuatro máscaras y de la figurilla 4G2 con la figurilla 4B1 y el colgante ardilla (5E2), se explican de otro modo más que por la naturaleza de sus soportes. La colección de Ahuináhuac no es lo bastante importante como para definir tipos distintos. El conjunto de las piezas pertenece a un contexto estratigráfico único, por ello se puede presumir su contemporaneidad. Desde un punto de vista tipológico, los objetos de Ahuináhuac se integran bien con el tipo 2 de la clasificación que hizo Covarrubias del grupo local Mezcala (1948: 88-89). Las piezas Mezcala no pueden relacionarse fácilmente con un contexto sociocultural preciso; sólo el colgante con forma de ardilla procede de un sector distinto del sitio y pudiera estar diferenciado de los otros en este sentido. Los resultados de la operación 5 comparados con los de las operaciones 4 y 6, están considerados, de momento, como ocupaciones de tipo más doméstico. La presencia de fosas múltiples apoya esta idea, pero es necesario confirmar dicha hipótesis. Aunque es posible que fueran residencias que no tienen las características de las más sencillas del sitio. Finalmente, las piezas estaban en la base de un relleno relacionado con la destrucción de las estructuras y con la reestructuración de la terraza; desde este punto

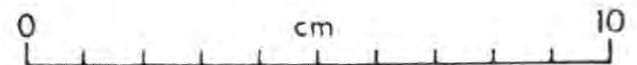


Figura 7. Figurillas: izquierda 4G2, derecha 4B1.

de vista, pueden ser interpretadas como ofrendas que fueron hechas para marcar un periodo de cambios importantes en la historia del sitio.

Comentarios y reflexiones

¿En qué medida las piezas Mezcala de Ahuináhuac ayudan a resolver el enigma Mezcala? Junto con los hallazgos de la Organera-Mezcala y de El Mirador, son, seguramente, los primeros ejemplos de dichas piezas encontrados en contexto arqueológico en el estado de Guerrero. Así, no se puede dudar ya de la existencia de una tradición lapidaria en Guerrero y es en el valle del río Mezcala-Balsas que se han encontrado, hasta la fecha, los únicos ejemplos *in situ*.

Un primer comentario se impone; lo que se ha llamado estilo Mezcala debe ser considerado como variante de una tradición lapidaria que en tiempo y espacio abarca una región cuyo perímetro fue delineado por primera vez por Covarrubias. Ciertas manifestaciones de esta tradición están profundamente influenciadas por estilos de arte cuyo origen es ajeno a Guerrero, como el olmeca o el de Teotihuacán. Otros aspectos de la misma tradición parecen, por el contrario, proceder de un sistema de representación exclusivamente local. Dentro de este último grupo hay mucha variación cuya interpretación, todavía imprecisa, aparentemente está relacionada con consideraciones cronológicas, geográficas y culturales. Así, no hay contradicciones con lo que Covarrubias debió tener en la mente cuando estableció su clasificación en 1948.

Las piezas de Ahuináhuac, las de la Organera-Mezcala y las de El Mirador, forman parte de la categoría de objetos que pertenecen a los estilos locales de Covarrubias. Pueden, de hecho, relacionarse con el tipo 2 de dicho autor. Naturalmente, la muestra es insuficiente para permitir inferencias verificables, pero se puede suponer que fue en esta

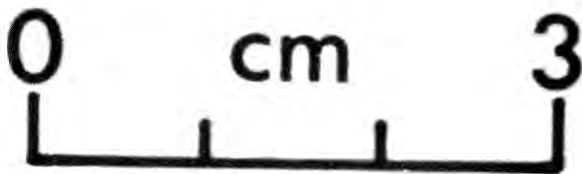


Figura 8. Figurilla zoomorfa 5E2.

región en donde se produjo ese tipo. Esta idea tiene apoyo en el recorrido de superficie de 1989-1990 que permitió identificar, por lo menos, dos talleres de fabricación de piedras pulidas; se trata de concentraciones importantes de fragmentos de piedras metamórficas que muestran las etapas de la cadena de producción, salvo los objetos acabados. Estos sitios se encuentran en la ribera derecha del río Balsas, en terrazas aluviales bordeadas por hondos arroyos que ofrecen agua y materia prima a los talladores y pulidores de piedra, quienes pudieron disponer también de las arenas y cascajos para alisamiento y pulimiento de las piezas. Un estudio sistemático de dichos talleres permitirá documentar las actividades de extracción y producción de la industria lapidaria de Guerrero, pero por primera vez se tienen huellas indiscutibles *in situ* de esta actividad.

Cronológicamente ahora se cuenta con cinco fechas de radiocarbón del sitio Ahuináhuac (Beta 38 220, lote 6B3: 2150 ± 60 a.p.; Beta 38 221, lote 6B5: 2470 ± 110 a.p.; Beta 38 223, lote 5D4: 2240 ± 60 a.p.; Beta 38 224, lote 5E3: 1000 ± 60 a.p.; Beta 38 226, lote 1H9: 2440 ± 110 a.p., fechas no

corregidas). Cuatro de éstas se obtuvieron en las operaciones donde se encontraron las piezas Mezcala (operaciones 6 y 5); otras proceden de las excavaciones de 1987 (operación 1). Las fechas, salvo una que parece estar contaminada, dada la homogeneidad de las otras y también el parentesco relativo de los artefactos encontrados, abarcan un lapso que va de 2650 a 2180 a.p.; es decir de 700 a 230 antes de nuestra era. En la secuencia cultural de Mesoamérica, esto significa que la ocupación de Ahuináhuac correspondería al final del Preclásico Medio y, sobre todo al Preclásico Tardío. Aunque aún no se haya completado el análisis cerámico, se puede decir que hay algunos tipos, cuya frecuencia es baja, que tienen similitudes con los del Preclásico Medio del valle de México (Ahuelican inciso, Tetipan Blanco inciso); sin embargo, predomina un tipo local, el Ahuináhuac engobe interior (caracterizado por la presencia de cazuelas y cajetes cuyos interiores están alisados y cubiertos de un engobe que da la apariencia de huellas irregulares de color más o menos oscuro sobre un fondo generalmente anaranjado) y dos variantes de la cerámica Granular (El Granular Rojo/Blanco, de la misma pasta que el tipo Ahuináhuac, y el Granular Negro/Blanco). Ninguno de éstos constituyen buenos indicadores cronológicos. La temporalidad de la cerámica Granular, en particular, según los investigadores y las regiones donde ha sido encontrada (Guerrero, Morelos, valle de México y Estado de México), va del Preclásico antiguo al final del Clásico. Cerca de Ahuináhuac, sin embargo, esta cerámica se ha encontrado en cantidad apreciable, al igual que el tipo Ahuináhuac Engobe Interior, en La Trinchera con dos fechas de radiocarbón (253 ± 70 a.C. 59 ± 60 d.C., que corresponden al Preclásico Terminal).

Con estas bases, se propone que las piezas de estilo Mezcala encontradas en Ahuináhuac, asociadas con los tipos cerámicos Ahuináhuac Engobe Interior y Granular y en contexto en conjuntos habitacionales complejos, fueron producidas y usadas durante el Preclásico Tardío y Terminal. El programa de reconocimiento y de excavación de la porción meridional de los valles de los ríos Tepecoacuilco y Balsas, entre Mezcala y San Agustín Oapan, apoya esa ubicación cronológica. De hecho, indica claramente una disminución drástica de la ocupación humana en el Postclásico; de un total de 43 sitios localizados, sólo seis tienen una ocupación Postclásica; los 37 restantes parecen estar relacionados con el Preclásico Medio (horizonte doble línea quebrada) y Tardío y quizás con el principio del Clásico (cerámica Granular, Ahuináhuac engobe interior). Rodríguez y Cabrera Castro, para los hallazgos de la Organera-Mezcala y El Mirador, dan fechas más recientes, respectivamente —el Clásico Tardío-Postclásico Antiguo y Clásico Tardío—. Estas fechas definen un periodo de más de un milenio para la producción de las piezas Mezcala del tipo 2 local en Guerrero, precisamente en un radio de 20 km del pueblo moderno de Mezcala; es decir, en el punto de unión de la carretera México Acapulco y el río Balsas. La muestra es todavía demasiado pequeña (diez objetos), para permitir conclusiones definitivas. Entonces, ¿cómo se explica la presencia de piezas Mezcala en el Templo Mayor de Tenochtitlán en su Fase IV; es decir, en la segunda mitad del siglo XV? Estos objetos, lo hemos visto, pertenecen en su mayoría a las categorías locales de la tradición lapidaria Mezcala (78%), y a su variante teotihuacana (17%). Parece fuera de duda que, sin hablar de su origen, se trate de



Figura 9. Cabeza 6B1.

objetos reusados para fines de culto. De hecho, las estimaciones actuales más generosas ubican el fin de la fabricación de piezas Mezcala del tipo 2 en el Postclásico Temprano. En cuanto a los tipos Teotihuacán, su producción, por su estilo mismo, parece relacionarse con el Clásico. No se puede negar, sin embargo, la posibilidad de que haya distinciones cronológicas entre varios subtipos locales de la tradición Mezcala y que algunos, como el conjunto Chontal, sean más recientes. Para avanzar en la resolución de la problemática de la tradición Mezcala, se necesitará encontrar *in situ* otros ejemplares de este estilo y sus variantes, así se precisará su significado cronológico y cultural.

Las piezas Mezcala encontradas en contexto, en Guerrero o en Tenochtitlán, parecen tener una función de culto. El Templo Mayor, donde se encontraron en gran cantidad (321 representaciones antropomorfas), sin duda documenta con más claridad su uso como ofrendas y, más específicamente, su asociación con las deidades de la fertilidad, en particular con Tlaloc (González, 1987). En la Organera-Mezcala, la pieza Mezcala forma parte de una ofrenda inhumada en un terreno de juego de pelota: las únicas asociaciones

mencionadas hacen referencia a fragmentos de cerámica y no es fácil interpretarlas (Rodríguez en González, 1987). Cabrera Castro habla de la asociación entre las dos figurillas de El Mirador y una estructura habitacional. Podría ser un contexto parecido al de Ahuináhuac; los objetos no forman parte explícitamente de ofrendas, pero, como lo indica su estado de conservación, fueron conscientemente enterrados en un relleno que sirvió de base para la construcción de nuevas estructuras. Es difícil adivinar el motivo preciso de tal comportamiento; si representa o no un elemento de un culto de los ancianos, un homenaje a las deidades de la fertilidad, o una consagración del lugar donde se va a construir una nueva estructura, pero, sin duda se trata de una práctica ritual.

Por fin se acaba la era del enigma Mezcala. Se ha tratado de mostrar aquí como los hallazgos de piezas Mezcala, encontradas en contexto arqueológico en Ahuináhuac, demuestran que una variante del estilo Mezcala se produjo en la provincia Balsas de Guerrero entre 500 a.C. y el principio de nuestra era. Se abre así la puerta para la definición, la ubicación cronológica y la interpretación cultural de la tradición Mezcala. Sin embargo, se debe continuar con la investigación de su significado histórico, económico y simbólico.



Figura 10. Cabeza 4F1.



Figura 11. Cabeza 3D4. Ahuináhuac Guerrero.

Bibliografía

Alcina Franch, José

- 1961 "Pequeñas esculturas antropomorfas de Guerrero" (Méjico). *Revista de Indias*, 84, Madrid, pp. 295-350.

Angulo, Jorge

- 1966 "Una ofrenda en el Templo Mayor de Tenochtitlán", *Boletín del INAH*, 26, México, pp. 1-6.

Batres, Leopoldo

- 1902 *Exploraciones arqueológicas en la calle de las Escalerillas. Año de 1900*, tipografía y litográfica La Europa, México.

Borbolla, Daniel F. Rubín de la

- 1964 "Escultura precolombina de Guerrero", *Escultura precolombina de Guerrero*, D.F.R. de la Borbolla (ed.), UNAM, México, pp. 5-25.

Borbolla, Daniel F. Rubín de la (ed.)

- 1964 "Escultura precolombina de Guerrero", UNAM, México, pp. 5-25.

Contreras, Eduardo

- 1979 "Una ofrenda en los restos del Templo Mayor de Tenochtitlán", *Trabajos arqueológicos en el centro de la ciudad de México*, E. Matos Moctezuma (ed.), INAH, México, pp. 199-204.

Cabrera Castro, Rubén

- 1986 "El proyecto arqueológico Cocula. Resultados generales", *Arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*, INAH Gobierno del estado de Guerrero, pp. 173-200.

Caso, Alfonso

- 1965 "Lapidary work, Goldwork, and Copperwork from Oaxaca", *Handbook of Middle American Indians*, vol. 3, 2nda. parte, dirigido por G.R. Willey, pp. 896-930.

Covarrubias, Manuel

- 1948 "Tipología de la industria de piedra tallada y pulida de la cuenca del río Mezcala", *El occidente de México*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, Distrito Federal, pp. 86-90.
- 1956 *Mezcala, Ancient Mexican Sculpture*, A. Emmerich Gallery, New York.
- 1966 *Indian Art of Mexico and Central America*, A. Knopf, Nueva York.

Easby Elizabeth K. y J.F. Scott

- 1970 *Before Cortés: Sculpture of Middle America*, The Metropolitan Museum of Art, Nueva York.

Gay, Carlo T.

- 1968 *Mezcala Stone Sculpture: The Human Figure*, Studies, Number Five, New York, The Museum of Primitive Art.

González, Carlos J.

- 1987 "Mezcala Style Anthropomorphic Artifacts in the Templo Mayor", *The Aztec Templo Mayor*, dirigido por E. Hill Boone, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C., pp. 145-160.

González González, C.J. y B. Olmedo Vera

- 1986 "Piezas antropomorfas de estilo Mezcala en el Templo Mayor", *Arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*, INAH y Gobierno del estado de Guerrero, pp. 255-263.

Martin A., Emelina

- 1976 Figuras-hacha de la cultura Guerrero y su posible función, *Cuadernos prehispánicos*, año 4, Valladolid, España, pp. 69-91.

Martínez Donjuán, Guadalupe

- 1986 "Teopantecuanitlán, Guerrero", *Arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*, INAH y Gobierno del estado de Guerrero, pp. 55-82.

Noguera, Eduardo

- 1961 "Últimos descubrimientos en Xochicalco", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 17, México, pp. 33-37.

Paradis, Louise I.

- 1987 Teotihuacan and Precolombian Guerrero. Comunicación presentada a The Society for American Archaeology Meeting in Toronto, Canada, May.

Paradis, Louise I. y C. Bélanger.

- 1986 "Le projet Mezcala et le Guerrero Précolombien", *Researches Amériennes au Québec XVI* (2+3), Montreal, pp. 103-112.

Rodríguez Betancourt, Felipe

- 1986 Desarrollo cultural en la región de Mezcala-Tetela del Río, *Arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*, INAH y gobierno del estado de Guerrero, pp. 155-170.

Sáenz, César A.

- 1961 "Tres estelas en Xochicalco", *Revista mexicana de estudios antropológicos*, XVII, México, pp. 39-65.

Serra, Maricarmen

- 1973 "Intento de seriación en esculturas de Guerrero: cronología del estilo Mezcala", XIII Mesa Redonda (Xalapa, Veracruz), *Sociedad Mexicana de Antropología*, tomo 2, México, D.F., pp. 337-348.

Spratling, William

- 1964 "Notes on the Precolombian Sculpture of Guerrero", *Escultura precolombina de Guerrero*, UNAM, México, pp. 27-37.